



*Fachada del Convento de las Monjas, años noventa del siglo XX.
Fotografía propiedad de Luis Miguel Díaz Moreno. Fondos de la Asociación*

SUMARIO

Páginas

Secciones

Editorial	4
Las esquinas (La casa de Cabrera), por <i>Isabel Castellano Peñalver</i>	27
Noticias de la Asociación (Exposición «Mota y el mar»)	47
El rincón del poeta (Mota y el mar), por <i>Pedro Cobo Donaires</i>	48

Reportajes

<i>Alma de cántaro</i> o el arte de lo cotidiano, por <i>Leopoldo Casero Perona</i>	5
Francisco de Cayzedo a la conquista de El Dorado, por <i>Enrique Lillo Alarcón</i> ...	10
Visita de España. Un itinerario descriptivo, por <i>Francisco Javier Escudero Muñoz</i> .	31
Mota del Cuervo, lugar vivo del universo cervantino, por <i>José Manuel González Mujeriego</i>	36
La Mancha Santiaguista. De Puebla del Aljibe a Santa María de los Llanos, por <i>Nicolás Castellanos Manjavacas</i>	40

HISTORIA

de Mota del Cuervo



Número 46
Julio – Septiembre 2025

Director: Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo

Maquetación: José Alfonso Tinajero Moreno

Diseño portada: Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo

Portada: Una alfarera (en un pueblo de La Mancha). Natividad Calonge Cano. Michael Wolgensinger. 1957. Del libro *Spain with 230 photographs*. Propiedad privada.

Colaboran en este número (por orden alfabético):

Enrique Lillo Alarcón
Francisco Javier Escudero Muñoz
Isabel Castellano Peñalver
José Manuel González Mujeriego
Leopoldo Casero Perona
Nicolás Castellanos Manjavacas
Pedro Cobo Donaires

Junta directiva de la Asociación:

Presidente: Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo

Vicepresidenta: Patricia M. Plaza García

Secretario: José Alfonso Tinajero Moreno

Vocales (por orden alfabético):

Enrique Lillo Alarcón
José Manuel González Mujeriego
Sofía García Tinajero

Edita: Asociación de Amigos por la Historia de Mota del Cuervo (Asociación cultural sin ánimo de lucro).

Calle Mayor Alta, 30 - 16630 Mota del Cuervo (Cuenca) Teléfono: 606 111 790

ISSN: 2341-3352

ISSN digital: 2386-5172

Depósito Legal: CU 95-2014

Imprime: printcolorweb.com

Todos los derechos reservados. No se permite reproducir, almacenar o transmitir la totalidad o parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado (fotocopia, grabación, electrónico, mecánico, etc.), sin el permiso de los titulares del copyright.

Las opiniones expresadas por los autores corresponden exclusivamente a ellos. La Asociación no se hace responsable de dichas opiniones ni de las acciones judiciales que de ellas pudieran derivar.

Editorial

La Historia es una de las disciplinas que nunca debieran dejar de estudiarse en las escuelas. Gracias a la Historia sabemos de dónde venimos, quiénes fueron nuestros antepasados, lo que hicieron, cómo lo hicieron, los problemas que se encontraron, las batallas en las que participaron, para darnos la libertad y el estatus que hoy día disfrutamos todos y, gracias a ello, podemos hacer el trabajo que estás leyendo. En otras épocas, en las que la Historia no era tan importante, lo que verdaderamente importaba era subsistir, trabajar para poder comer a diario, sin evolucionar, sin progresar, sin tener más miras que llegar al día siguiente. Hoy en día, gracias a todo lo que hemos aprendido, y a nuestros antepasados, podemos disfrutar de vacaciones, del trabajo, de ciertos lujos que, antes, ni soñaban nuestros ancestros. Además, y siempre basándonos en la Historia, podemos evaluar situaciones, ya dadas anteriormente, para no repetir errores, para mejorar los resultados, para..., en definitiva, hacer las cosas mejor, porque, como dijo Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás, más conocido como George Santayana, un filósofo, ensayista, poeta y novelista español que escribió en inglés, «Quien no conoce su historia, está condenado a repetirla».

Toda esta explicación sobre nuestra Historia tiene como objetivo concienciar al lector para que, cuando en su casa, o fuera de ella, o cuando pasee por la calle, encuentre algo antiguo (que no viejo), evalúe si vale la pena conservarlo para generaciones venideras, o si, en realidad, es algo viejo, un trasto, y hay que tirarlo. En muchas casas ha pasado lo de «me he encontrado cuatro papeles viejos que no valen para nada y los he tirado». Pues esos «papeles viejos» pueden dar una información perdida de nuestra Historia, que enlace dos cosas: completar el puzzle que vamos componiendo, cuando encontramos documentos en los distintos Archivos Históricos que vamos visitando para leer esos documentos antiguos, y poder presentar las historias que aquí lees cada tres meses, cuando aparece la revista, o cuando lees alguno de los muchos libros que tenemos ya sobre la Historia de Mota del Cuervo u otros sobre su Comarca.

Por tanto, si ves que en tu casa se van a tirar libros o papeles viejos, o si el vecino va a hacer obra en la casa de los abuelos que está casi derruida y todavía tiene algún objeto o libro antiguo, por favor, no los tiréis sin antes consultarnos, sin decirnoslo, porque luego nos lamentamos si se pierden. Por ejemplo, en el último de los viajes que algunos miembros de la Junta Directiva han realizado a Mula (Murcia) para visitar a nuestro último premiado con el galardón «Historia de Mota del Cuervo», Juan González Castaño, éste nos comentó que, en sus muchísimos viajes que hizo a Mota del Cuervo, vio un libro que contenía varios periódicos de Mota del Cuervo del siglo XIX, encuadernados, pero ya roídos por los ratones. Los dueños, al ver el estado del libro y, considerando que eran viejos, los tiraron a la basura, perdiéndose para siempre.

Sirva este ejemplo para terminar este Editorial, con el que tratamos de concienciar al lector para que participe en la salvaguarda de nuestro patrimonio, sabiendo que algún día, en un futuro esperemos cercano, pueda verse reflejado el fruto de todo esto en un Museo sobre Mota del Cuervo, donde se muestren todos los objetos rescatados del tiempo, para disfrute de generaciones venideras.

Alma de cántaro o el arte en lo cotidiano

A *LMA de cántaro. Cacharrería y oficios alfareros desde tiempos de Cervantes* es un encuentro entre don Miguel y lo doméstico o cotidiano. Con aquello que nos pasa casi desapercibido en las vidas de sus contemporáneos, encarnado en los objetos utilitarios modelados desde tiempo inmemorial por las manos hábiles de nuestras cantareras, sin apenas variaciones en las técnicas de elaboración. Cacharros que llenaron las distintas dependencias de las casas de nuestros antepasados casi sin modificaciones en sus usos durante más de 400 años.



*Mujer con cántaro al ijar en Montiel (Ciudad Real).
Nicolás Muller. 1952. Archivo Regional
de la Comunidad de Madrid*

El Museo Casa Natal de Cervantes (MCNC) se encuentra ubicado en la calle Mayor de Alcalá de Henares, y en él se recrea el estilo de vida de una familia del Siglo de Oro. Es en este lugar donde se pre-



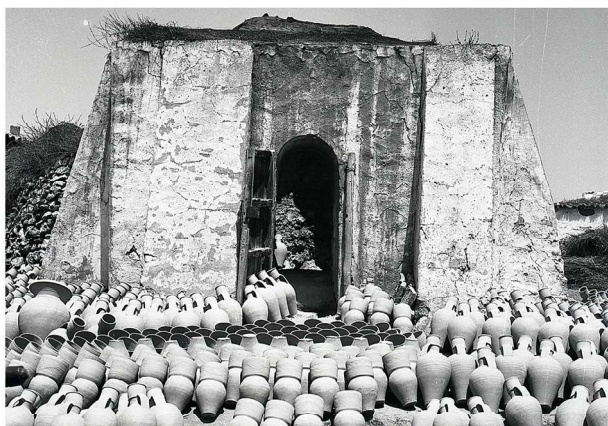
*Leopoldo Casero Perona
Restaurador de obras de arte
y Comisario de la muestra*

supone que estaba ubicado el hogar de los Cervantes, donde el pequeño Miguel nació y vivió los primeros años de su infancia. En verano de 2021 acudí por primera vez a restaurar varias piezas del mobiliario que decora la casa, y por casualidad encontré en el vecino Hospital de la Misericordia, el casco de un cántaro y una tinaja elaboradas en las Cantarerías de La Mota. Pude valorarlos *in situ*, y las marcas de autoría que aparecen en el cántaro hacían pensar en una pieza adquirida lejos de la actualidad. Es altamente probable que por su fragilidad y su uso continuo no sean contemporáneas al escritor, pero sí que el hecho de que se conserven como decoración en una cocina histórica las hace excepcionales, y las vincula a Cervantes en un lugar vecino a su casa natal y donde su padre trabajó de cirujano sangrador. Este fue el punto de partida, el inicio de una búsqueda que me llevó a lugares desconocidos donde generaciones de cantareras y cantareros esperaban pacientes a ser reconocidos por su labor.

Es importante dejar claro, al comenzar este artículo, que la pérdida de utilidad de estos cacharros, desde principios de los años sesenta hasta mediados de los setenta del siglo pasado, provocada por la gran transformación social, económica y cultural de esa época, hizo desaparecer industrias artesanas de diferente índole en toda la geografía española: también de la cerámica. La alfarería moteña supo reinventarse orientándose al turismo, disminuyendo su producción ya nunca al nivel de tiempos pasados, pero manteniendo viva su esencia y su existencia. Este aspecto es esencial tenerlo en cuenta, porque la orientación de la venta hacia este sector hace que en las piezas prime la belleza o la perfección, algo que se aleja de la visión utilitaria donde no eran tan necesarias estas cualidades y, a pesar de ser totalmente reconocibles, los diferencian cualitativamente de aquellos que fueron modelados en tiempos más cercanos a Cervantes. Los cántaros aparecidos en las excavaciones del antiguo convento dominico de Belmonte, actual Hotel Palacio Infante don Juan Manuel, o en el subsuelo entre el antiguo cuartillo de la cal del horno de Román Gorra y la casa de Escolástica de la Fuente, nos ilustran este planteamiento de épocas pasadas, donde los cacharros elaborados eran más imperfectos, hasta más toscos me atrevería a decir, y son el ejemplo de una evolución en la morfología. Otras piezas elaboradas en el pasado como tinillos, cántaros de leche o suero, queseras, bebederos y comederos, tuvieron peor suerte y desaparecieron casi hasta de la memoria colectiva de las gentes del barrio, por perder su utilidad y tal vez por no ser tan atractivos para la venta.

Algunos museos, como el Etnològic i de Cultures del Món de Barcelona (MuEC) o el Museo de Cuenca, se adelantaron a estos cambios de estilos de vida, y siendo conscientes de la inminente desaparición y de su gran valor cultural y humano, ingresaron en sus colecciones cacharros elaborados por las cantareras de La Mota. El caso del MuEC fue anterior, y con el objetivo de documentar las artesanías conquenses que apenas estaban estudiadas, durante el mes de junio de 1960, su director, August

Panyella, y el funcionario Salvador Urballa viajaron desde Barcelona por la provincia, pasando por nuestro pueblo los días 27 y 28 de ese mes. La documentación fotográfica y la compra de elementos artesanos fue totalmente prolífica. Visitó el mercado de los martes en la actual plaza de Cervantes, documentó algunos edificios y personajes curiosos de nuestro pueblo, visitó un barrero en la carretera de Albacete cercano a la cantera, vio enhornar en el horno de Braulio y desenhornar en el de la Plaza de la Cruz Verde (donde realizó la icónica foto de Natividad Rodríguez con cuatro cántaros), compró y documentó alrededor de 30 piezas de alfarería preferiblemente en uso a varias cantareras a las que asignó una letra de la A a la J (a excepción de las hijas de María Juana, Matilde Higuera y la anciana madre de Ángel Molens que también las denominó de esta forma más concreta), compró piezas de esparto a Ángel Izquierdo Cano, realizó varias entrevistas para completar su cuaderno de viaje (a Luisa Cruz entre ellas) y escribió las actas sobre lo visto y vivido. Quedó impresionado por la forma de trabajar de nuestros cantareros y cantareras, y como etnólogo asignó en sus escritos un origen prehistórico anterior al Imperio romano a nuestra alfarería. Su intención tras el viaje era la reproducción en su museo de un patio manchego con un alfar tipo La Mota y de una monografía sobre el barrio, que nunca se llevaron a cabo. En el caso del Museo de Cuenca ingresó en su colección etnográfica a principios de los años setenta una variedad de piezas seleccionadas de una calidad exquisita elaboradas en esos años, y posteriormente otras como donación del Ayuntamiento de Mota del Cuervo, realizadas en su mayoría en los cursos de alfarería promovidos por esta institución local. Las fotos y piezas de ambas instituciones han permanecido prácticamente ocultas en sus archivos y almacenes casi sin exponer, esperando pacientes la oportunidad de ser mostradas ante las miradas curiosas de los visitantes en las salas de cualquier museo interesado por ellos.



*Vista lateral del horno de Braulio y la Alfonsa.
August Panyella. 1960. MuEC de Barcelona*

Por otro lado, La Mancha, una región tan singular como sus gentes, llamaron la atención de Miguel de Cervantes y Saavedra e indudablemente le sirvieron de inspiración para escribir *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha*, y es entre las líneas de su novela más universal donde siguen habiendo cantáros, tinajas, búcaros, lamparillas de mano, arcaduces o alcancías, junto con protagonistas que parecen reencarnados en personajes de hoy que habitan nuestro pueblo y nuestro barrio cantarero. Cántaros y tinajas aparecen nombrados varias veces, pero más curioso es que nombre algunas piezas menos comunes que aun hoy conservan esa denominación y uso en nuestro pueblo. Si leemos el capítulo XI de la primera parte, don Quijote y Sancho comen en el campo con unos cabreros, donde el vino es consumido de forma alegre en un cuerno a modo de vaso, diciendo así:

«Acabado el servicio de carne, tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas avellanadas, y juntamente pusieron un medio queso, más duro que si fuera hecho de argamasa. No estaba, en esto, ocioso el cuerno, porque andaba a la redonda tan a menudo, ya lleno, ya vacío, como arcaduz de noria, que con facilidad vació un zaque de dos que estaban de manifiesto».

En La Mota, como un localismo, los arcaduces también se nombran como arcabuces o alcabuces, pero es curioso que Cervantes los denominó de una forma tan cercana a la nuestra y no como cangilones, que es otro modo de nombrar la misma pieza en otros pueblos de La Mancha. Algo parecido ocurre con las alcancías. En



*Arcaduz. Autora y datación desconocidas.
Museo FORMMA de la Alfarería Manchega
de Alcázar de San Juan (Ciudad Real)*

el capítulo LII de la segunda parte, Teresa Panza escribe a Sancho contándole las novedades en su pueblo, y entre otras cosas le narra cómo su hija Sanchica prepara el presupuesto para su dote tejiendo una especie de puntillas que vende. El dinero que obtiene lo guarda en una alcancía o hucha, objeto de juguetería infantil que se sigue produciendo en la alfarería moteña con la misma denominación y uso. Dice así:

«Sanchica hace puntas de randas; gana cada día ocho maravedís horros, que los va echando en una alcancía para ayuda a su ajuar; pero ahora que es hija de un gobernador, tú le darás la dote sin que ella lo trabaje. La fuente de la plaza se secó, un rayo cayó en la picota, y allí me las den todas».



*Pareja de alcancías. M.^a Teresa Perona Fernández.
2020. Propiedad privada*

Sin duda esta cacharrería doméstica, laboral e incluso infantil era conocida y habitual en la vida diaria del escritor alcalaíno, y quedaron mostradas en sus obras del Siglo de Oro. Cuatro siglos después, y a través de esta exposición, se han mostrado perfectamente integradas en las distintas dependencias de su Museo Casa Natal de Alcalá de Henares.

Diversos artistas visitaron La Mancha desde finales del siglo XIX, con el objetivo de conocer los lugares donde Miguel de Cervantes pudo inspirarse, y en muchas de las instantáneas aparecen inconfundibles los cántaros de La Mota como objetos utilitarios, necesarios para transportar y guardar el agua en los hogares. Otros fotógrafos europeos visitaron España atraídos por el exotismo de sus paisajes, gentes y costumbres, y también ahí aparece plasmada nuestra tradición alfarera.

En el primero de los casos merece especial mención Francés Catalá Roca, fotógrafo catalán que en el año 1960 visitó Cuenca y distintos pueblos de la provincia montado en su Vespa, Mota del Cuervo entre ellos, donde dejó inmortalizado en blanco y negro a un cantarero cargando su carro en la plaza de la Cruz Verde. Pocos años después volvería buscando la producción alfarera ya con su cámara a color realizando instantáneas para el libro *Cerámica popular española*, escrito por Llorens Artigas y Corredor Matheos, y editado por primera vez en 1970 por la editorial Blume. Los cuadernos de pruebas que conocí primero en el COAC donde estaba depositado por la familia del fotógrafo, y después en el Arxiu Nacional de Catalunya que lo adquirió, muestran diferentes perspectivas de la misma plaza con el horno cociendo. Algunas de estas fotos están expuestas en *Alma de cántaro* y en el catálogo derivado de ella. En el caso de fotógrafos europeos que documentaron esa España exótica, merece especial mención Michael Wolgensinger, que en su libro *Spain with 230 photographs*, publicado en distintos idiomas en 1957, documenta en la zona norte peninsular a un cantarero con su carro en la foto número 12 titulándola *A portter's waggon on the way to market*, y en la número 49 de la

zona centro a una cantarera anónima tras acabar un cántaro, titulándola *A potter (in a village of La Mancha)*. Finalmente hemos podido ponerle nombre al reconocerse y compararla con sus fotos personales de la misma época: es Natividad Calonge Cano, madre de Angelines García Calonge, que también se mostró con dos años pisando barro en la sala dedicada a los oficios alfareros de la exposición, y que desgraciadamente nos dejó durante la organización de la muestra. A pesar de la búsqueda activa del archivo de este fotógrafo, ha sido imposible encontrarlo, sospechando que son más las fotos que debió hacer en nuestro barrio. Al ojear su libro, siempre me quedó la duda de si la ubicación de la foto 12 en la zona norte peninsular es un error de clasificación, o si realmente fue captada en alguna zona del sur de Castilla y León, donde pudo llegar el cantarero con su carro cargado a vender su mercancía.



Angelines García Calonge pisando barro con dos años.
Guillermo Montes. 1957. Propiedad de la familia
Gómez García